

BIBLIOGRAFIA

MARIO J. BUSCHIAZZO: *Estudios de Arquitectura Colonial Hispano Americana*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda., 1944.

El arquitecto Mario J. Buschiazzo ha publicado por fin un libro acerca de la arquitectura colonial americana. El libro está perfectamente presentado y hace honor a las artes gráficas argentinas. Las ilustraciones son muy buenas, pero hubiéramos deseado mayor abundancia de ellas, pues no se puede prescindir de las primeras ediciones que hizo el arquitecto Buschiazzo de esos trabajos, ya que éstas se encuentran más profusamente ilustradas.

Nada creemos más adecuado para dar a conocer a los lectores de estos *Anales* la obra y un juicio crítico acerca de la misma, que reproducir el prólogo del libro, que se debe a don Manuel Toussaint, Director del Instituto de Investigaciones Estéticas:

"Este bello libro, en que el arquitecto Mario J. Buschiazzo reúne sus trabajos monográficos sobre la arquitectura colonial, viene a enriquecer inesperadamente nuestra bibliografía de Arte Americano. Le damos la bienvenida más entusiasta.

"Independientemente de los lazos de amistad que me unen con el autor creo poder juzgar su obra desapasionadamente y presentarla al público de América que aun no la conoce, en un retrato en que la lente afectiva no ha logrado deformar el modelado del rostro.

"Cuenta la República Argentina con un buen número de escritores acerca del arte colonial. El patriarca de ellos, mi amigo Martín S. Noel, marcha a la vanguardia. Sus libros *Teoría de la Arquitectura Colonial*, *Contribución a la Historia de la Arquitectura Hispano Americana*, *Historia del Arte Colonial*, en colaboración con Torre Revello, *España vista otra vez*, y sus Prólogos a los Cuadernos de la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires, revelan la sensibilidad del fino arquitecto, del hombre de

gusto que sabe encontrar parentescos espirituales entre los monumentos de América y los de Europa. El benemérito Juan Kronfuss nos ofrece un magnífico primer tomo de la *Historia de la Arquitectura Colonial Argentina*, cuyo segundo volumen, por desgracia, no ha visto la luz pública a pesar de estar casi concluido. Miguel Solá se presenta con el estudio entrañable de las casas de Salta, Angel Guido con sus diversos estudios monográficos. A ellos ha venido a sumarse, como el Benjamín del grupo, Mario J. Buschiazzo.

"Nuestra amistad es de las más curiosas que hayan existido en el mundo: fuimos presentados por carta desde Sevilla por Diego Angulo Iníguez, y trabamos lazos de confraternidad espiritual a través de extensas cartas que cabalgaban sobre los Andes. Aquello parecía que no iba a pasar de ser una amistad romántica y canje de publicaciones, pero un buen día recibí la distinción de ser invitado honorariamente por el Gobierno argentino para concurrir al Segundo Congreso de Historia de América, que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires, el año de 1937. ¡Qué viaje aquél! Me reveló la mitad de mi mundo que no conocía: pude ver cómo la parte de monumentos que faltaban en México para completar la historia del arte americano paralela a la del europeo, se encontraba en la parte sur del Continente. Me estremecí de emoción bajo los artesonados mudéjares de Sucre y de Lima, también ante las casas decoradas a la manera indígena, por los indios de Arequipa. Al llegar a Cuzco a la media noche, cuando la ciudad estaba desierta, desprovista de todo aquello que destruye su pureza arquitectónica, mi asombro alcanzaba estremecimientos de éxtasis. Esa primera impresión jamás se borrará de mi memoria. ¡Ver las murallas incásicas, besar la obra de aquellos hombres hermanos de los de mi patria y admirar encima las portadas platerescas de los orgullosos conquistadores que trajeron, a la vuelta de sus corazas y sus espadas, el arte de España renacentista! Calles enteras se recorren formadas por esos muros de bloques ciclópeos de forma irregular que han sido acomodados perfectamente como en un rompecabezas de gigantes y cuyas juntas son tan precisas que entre ellas no cabe un alfiler. Ante el barroco de Lima, sabiamente adaptado al claro oscuro de la ciudad y frente a los claustros magníficos de sus conventos, nos damos cuenta de cómo el arte colonial peruano alcanzó una madurez sólo comparable con la del de México.

"En correlación y estudio comparativo de la arquitectura colonial interamericana es ahora Mario Buschiazzo uno de los autores mejor informados. Porque, aunque en este libro aparecen únicamente estudios relativos al continente del sur y dos acerca de las misiones norteamericanas, él está perfectamente enterado no sólo del arte colonial de México sino de los estudios que acerca de tan importante materia se han publicado fuera y dentro de su país. En la misma Argentina las publicaciones acerca de tal tema han alcanzado un grado de importancia que la coloca en uno de los primeros puestos. Monografías perfectamente ilustradas con un lujo de detalles y de informaciones gráficas que no se encuentran en las de otros países. Ciertamente, el arte colonial argentino no puede compararse con el de México, ni con el del Perú, pero la labor de sus historiadores y sus eruditos es tan concienzuda y seria que bien puede servir de modelo a sus colegas de los demás países: ¡qué diéramos porque la gran nación peruana iniciara una serie de publicaciones semejantes! ¡Ese emporio de arte colonial que se encuentra en Cuzco, en Arequipa, en las orillas del Títicaca, en Lima, en Ayacucho, en Trujillo! Esperamos que muy pronto esto sea una realidad.

“La técnica de Buschiazzo en sus trabajos de crítica histórico-artística me parece la única adecuada y correcta, el ideal para cualquier trabajador que desea producir una obra seria y duradera. El es un técnico, un arquitecto que levanta sus planos y dibuja sus alzados. Sabe fotografiar lo más valioso para su estudio, pero no desdeña nunca, como tantos otros que se dicen historiadores de arte y que toman una actitud de olímpica ignorancia, el aparato histórico y erudito, sin el cual todas las observaciones que se hagan, todas las teorías que se construyan descansan sobre la arena movediza, sin cimientos. Muchas veces hemos visto derrumbarse toda una teoría arquitectónica al aparecer un simple documento en que se puntualiza que la verdad fué precisamente lo contrario. Si no se hace una revisión minuciosa de archivos, de crónicas, de estadísticas, de biografías, de todo lo indispensable para construir el andamiaje erudito de una monografía, ésta será todo lo bella que se quiera desde el punto de vista literario o una joya bibliográfica por lo perfecto de su impresión y la nitidez de sus grabados, pero no es una obra importante en el acervo de la historia del arte de América.

“El índice de este volumen no puede ser más sugestivo para quienes se interesan por el arte integral del Continente. Ocúpase desde luego de la más antigua colonia, la isla de Santo Domingo. Después estudia la arquitectura sudamericana comenzando por Guatemala Antigua, Venezuela, Tunja en Colombia, Cuzco, Arequipa y Lima, los tres grandes centros de Bolivia: La Paz, Potosí y Sucre; dedica monografías a la casa de Moneda de Potosí y al estupendo templo de San Francisco de la Paz; comprende el núcleo más importante del arte colonial en el Ecuador, o sea Quito, y también dedica páginas al arte colonial de Panamá.

“Para quienes conocemos las posibilidades del arquitecto Buschiazzo, esta obra se nos ofrece como las primicias de un trabajo de conjunto sobre la Historia del Arte en la América del Sur, que contendrá, a no dudarlo, las informaciones más necesarias y los juicios más certeros: para ese magnífico y deseado proyecto, el libro actual es la introducción”.

FRANK J. ROOS, Jr.: *An Illustrated Handbook of Art History*.—New York. The Macmillan Company.

Esta colección de fotografías, formando un amplio álbum de Historia del Arte, publicada y seleccionada por el señor Frank J. Roos, profesor adjunto de la Universidad de Ohio, fué publicada por primera vez en 1937, teniendo tal éxito, que hoy cuenta con la quinta edición. De manera incuestionable este *Manual* es útil, pues abarca, por medio de 2.000 fotografías, desde la Prehistoria hasta nuestros días, pero por su misma amplitud debió elegirse lo mejor de lo mejor en todas las épocas, precisamente para cumplir lo que el autor se propuso: “*The aim of this Handbook is to put in the hands of students useful illustrations of as many works of art . . .*” Sin embargo, si la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento están presentadas con

dignidad, no sucede así con el arte de los siglos XVII al XX. Un afán de nacionalismo, de patriotismo mal entendido, le hizo seleccionar, por ejemplo, sólo 27 pinturas españolas, que abarcan desde el Greco hasta Goya y, en cambio, para sólo un siglo, el XIX, hay 76 pinturas yanquis (!). Del siglo XX se reproducen 28 pinturas norteamericanas contra 4 Picassos, 2 Van Gogh, 1 Derain, etc., y 4 obras mexicanas, 3 de Rivera y 1 de Orozco. De "*American Architecture*" trae 8 impresionantes (?) páginas, desde casas de campo a las terribles copias de catedrales góticas, y en cambio sólo viene una casa de Le Corbusier y se ignora totalmente la moderna arquitectura francesa, como en ese genial ensayo de la ciudad de Villeurbanne.

Hay, pues, una falsedad para quienes, sin la preparación conveniente, creen encontrar en este *Handbook* un leal y sincero compendio del arte universal, aunque, por otra parte, nos da a conocer muchas obras de arte yanquis que no carecen de interés.

THE ART INSTITUTE OF CHICAGO: *Art of the United Nations*. (Catálogo, 1944.)

El Instituto de Arte de Chicago organizó, durante los dos últimos meses del año pasado, una exposición de objetos de arte de cada una de las treinta y siete Naciones Unidas. El Catálogo respectivo describe, y reproduce en fotograbado, una serie de objetos heterogéneos —pinturas, esculturas, grabados, piezas arqueológicas, artes decorativas— que datan desde el año 2200 (?) antes de Jesucristo hasta el de 1943, y que fueron escogidos por el personal del Instituto, después de maduro examen y atendiendo solamente a su valor estético.

No sabemos en qué forma se colocarían las piezas, pero si se exhibieron como las publica el Catálogo, es decir, por orden alfabético de naciones, nos atrevemos a opinar que la idea no fué feliz. Choca sobremedida encontrar, por ejemplo, a nuestra *Coaticue* frente a frente de *La lechera*, de Jan Vermeer, y una máscara moderna de Liberia junto a un esmalte medieval de Luxemburgo.

Aunque sea con algún retraso es necesario llamar la atención sobre el libro que el Creemos que para México son de especial interés la *Adoración de los Pastores*, del bogotano Gregorio Vázquez de Arce (1638-1711), por tener marcada relación con nuestra pintura virreinal, y el óleo del australiano Tom Roberts, que bien podría pasar por una ilustración de *Los bandidos de Río Frío*.

A nuestro entender, hubiera sido preferible organizar la exposición por orden cronológico, y mejor aún, circunscribirla a una sola serie de objetos homogéneos, ya fuera de pintura de cualquiera escultura o de otra manifestación artística.

M. R. DE T.

NIKOLAUS PEUSNER: *Academies of Art Past and Present*. Cambridge University Press, 1940.

Aunque sea con algún retraso es necesario llamar la atención sobre el libro del doctor Peusner ha dedicado a la Academia de Arte del pasado y del presente. Una obra así era ya necesaria y urgente en nuestro tiempo, para tener idea clara de lo que el término "Academia" ha venido significando a lo largo de la historia. Util resulta por todos conceptos el trabajo del doctor Peusner, que recorre las academias desde Grecia hasta el Arte Industrial de nuestros días en seis capítulos, en el orden siguiente: I) Introducción, en que trata del término "Academia" en Grecia, en el Renacimiento y en la Ilustración; II) De Leonardo a la Academia de S. Lucas (El siglo XVI); III) Barroco y Rococó (1600-1750); IV) Neo-clasicismo, mercantilismo y Academias de Arte, capítulo en el cual menciona la fundación de la Real Academia de San Carlos de Nueva España. V) El siglo XIX; VI) La restauración del Arte Industrial y la educación del artista hoy día. Dos interesantes apéndices contienen el primero los Reglamentos de la Academia de Dibujo, de Vasari, y el segundo una selecta bibliografía sobre las Academias tratadas en los capítulos IV y V.

No existiendo una obra de conjunto como la que ha dado a la luz el doctor Peusner, viene pues a llenar un hueco, oportunamente, de la historia de las instituciones y de las ideas, de la historia social del arte, que es el objetivo que persigue su autor. El libro va ilustrado con curiosas y preciosas reproducciones de grabados antiguos en relación con el tema.

J. F.

LIBROS DE ESPAÑA

JOSE JORDAN DE URRIES Y AZARA: *La Contemplación del Arte y la Evolución Artística*. Edit. Bosch. Barcelona, 1943.

Entre los libros que con el retraso inevitable se reciben hoy día de España, ha llegado esta nueva obra del catedrático de Estética de la Universidad de Madrid, Urries y Azara, que como otras suyas es de primera calidad y ha de ser de provecho para los que se interesen por ahondar y esclarecer las corrientes estéticas de nuestra época y de todos los tiempos.

Análisis de la contemplación estética general: *La Einfühlung* estética y La contemplación de la obra de arte, son los tres capítulos que forman la primera parte del libro, y la segunda, La Evolución Artística, se integra con los siguientes: Factores de la evolución, Wölfflin y sus adversarios y El ritmo de la evolución.

Entre la secuencia histórica de las ideas expuestas sintéticamente aparece la personalidad del autor, que va dejando impreso el sentido de su pensamiento; notas muy útiles y certeras se han de encontrar, que los críticos de arte debieran conocer junto con las teorías de todos aquellos pensadores o estetas de relieve universal que han trabajado en nuestro siglo sobre estas cuestiones.

MARIA LUISA CATURLA: *Arte de Epocas Inciertas*. Madrid, Edit. Revista de Occidente, 1944.

Notas muy sugestivas y a menudo certeras componen esta obra excepcional de María Luisa Caturula, en la que recoge el "fruto de reflexiones y estudios sobre un aspecto de Historia del Arte" que le preocupó y ocupó a lo largo de mucho tiempo, según propia confesión. Lo interesante de este libro, además de las reflexiones y comprobaciones sobre puntos especiales, es la posición de su autora, su interés por encararse a la realidad vital misma a través de las obras de arte y de los cambios en los estilos, porque "lo mismo dará que la presencia de un estilo sea debida a impulsos aparentemente superficiales: la imitación, la 'moda'. El hecho de una mutación de las formas artísticas implica que está transformándose la vida misma, y el sentido en que cambia con relación al anterior Arte revelará índole y calidad de la nueva posición vital". Esto ha de ser la verdadera Historia del Arte, si hemos de ponernos en comunicación con los espíritus que han creado las obras, éstas con sus dos aspectos: de finalidad expresiva en sí y de vehículo de comunicación por lo expresado en sus formas. A los grandes estilos "los animan y los hacen cambiar impulsos vitales colectivos de expansión, de retraimiento; estados de inquietud o —casi nunca— de tranquila placidez"; en este sentido, para ser rigurosos, no cabría pensar en "épocas inciertas", cuyo enunciado sugiere, en contrapolo, las "épocas ciertas", mas si aun éstas son transitorias y temporales no cabe pensar sino en que el Arte es expresión de las pretendidas certidumbres del hombre, porque de no tener alguna, su única expresión sería el suicidio.

MIGUEL HERRERO GARCIA: *Contribución de la Literatura a la Historia del Arte*. Madrid, Edit. Revista de Filología Española, Anejo XXVII, 1943.

Los propósitos de este trabajo quedan bien explícitos en el prólogo de su autor, que amplía el sentido del título. El tema, ya visto y tratado por Sánchez Cantón en

sus *Fuentes literarias para la Historia del Arte*, se enriquece con esta contribución de Herrero García; sus datos tienen valor excepcional precisamente por estar seleccionados "por regla general, fuera de aquellos libros técnicos e históricos que directamente se refieren a los artistas y a sus obras. Pertenecen a la Literatura propiamente dicha, a la novela, al teatro, a la poesía lírica, a los libros de ascética y a la historia de las instituciones religiosas". Es decir, que no se podría escoger material mejor para pulsar las corrientes artísticas, que es tanto como decir las corrientes vitales en la historia, que las obras mismas producto de variadas actitudes; que accidentalmente nos entreguen noticias concretas sobre el aspecto material de las obras es, en cierto sentido, secundario, porque lo verdaderamente interesante son las formas de vida que revelan y que han de estar ligadas de una manera u otra, en una época determinada, en las distintas expresiones de la cultura; por eso las ligas necesarias han de establecerse entre ellas: arte, literatura, música, ciencia, etc., para poder lograr tener un sentido histórico más amplio y profundo. El trabajo de Herrero García contribuye acertada e inteligentemente a comprender muchos aspectos del arte generalmente desdeseñados y su lectura resulta amena por el ingenio que a menudo aparece en los textos por él recopilados.

Revista de Ideas Estéticas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid, Nos. 1 a 5, 1943-1944.

En la *Revista de Ideas Estéticas* se recogen trabajos de algunos serios investigadores cuya labor es ya bien conocida, así como de otros cuyos nombres suenan —a lo menos a nuestros oídos— por primera vez. Los más variados temas contienen los cinco números que han llegado, todos ligados por un fondo común ideológico que se deja expresado en la "Presentación" de la Revista, en las primeras páginas del Nº 1, y que por sus propósitos y orientación vale la pena de reproducirse.

"Una de las más graves ausencias en nuestras letras es la falta de estudios sobre Estética. Estos estudios, que en las modernas humanidades alcanzan un tan frondoso desarrollo, se encuentran en nuestro país entregados a la espontaneidad periodística y a los volanderos trabajos ocasionales de crítica. No ha sido España tampoco muy fecunda en grandes estéticos. Fuera de las aportaciones del neoplatonismo y del neoescolasticismo en el siglo XVI y de la débil ráfaga de filosofismo del siglo XVIII, que planteó a nuestros pensadores el problema de la belleza como algo sustantivo, el resto de nuestros tratadistas de estética pueden más bien conceptuarse como meros preceptistas. Una obra señera hay, sin embargo, en nuestra bibliografía, a cuya sombra y prestigio nos acogemos: la monumental *Historia de las ideas estéticas en España*, de don Marcelino Menéndez y Pelayo, obra en la que la genialidad y garbo expresivo del gran polígrafo se revela con singular fortuna. Nos cumple, pues, con esta Revista la dichosa tarea de continuar unos estudios que por ser eje de las hoy llamadas ciencias del espíritu, están llamados a alcanzar un magno porvenir.

“La necesidad de estos estudios pasa ya hoy del puro y desinteresado ámbito científico al social. La vertiginosa sucesión de maneras artísticas, el tránsito inesperado a formas herméticas por su ineditismo, este paralógico desfile de novedades en todos los tipos de expresión, deja en el hombre moderno un desconcierto ante el problema de lo bello que hace urgente el reflexivo tratamiento de temas estéticos. De acuerdo con las normas de hoy, esta Revista no se limitará a tratar los valores estéticos desde un punto de vista estrictamente filosófico. Son los problemas de la creación y de la expresión, con sus procesos de revelación y de crítica, los que principalmente ocuparán nuestra atención. Y ellos, tratados con sus perspectivas históricas, con sus ejemplificaciones formales y con las personales interpretaciones de cada crítico. Se amplía así magnamente el campo de nuestros estudios: abarcarán temas de estética filosófica, de teoría y ciencia del arte, de estilística, de crítica, de teoría de la música, viendo en cada forma expresiva su trasfondo espiritual, la ineludible vocación que la ha producido. Quedará así constatada la huella que la obra del hombre ha dejado en la conciencia del contemplador y de su creador. Y su textura formal y su esencial inspiración.

“Nace esta Revista a la sombra del árbol, cada vez más frondoso, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Al propósito de unificación de todos los afanes científicos españoles que animó a su creador el señor Ibáñez Martín, colaborará esta REVISTA DE IDEAS ESTÉTICAS con el simple cumplimiento de su finalidad, pues en ella confluirán temas de diferentes sectores del espíritu unidos por su tratamiento teológico. Y ella será también el exponente de un sentido trascendentalista de la cultura, superador de la erudición positivista de épocas recientes y caducas.”

La aparición de la *Revista de Ideas Estéticas* debe saludarse con entusiasmo, no sólo por la calidad de los números ya impresos sino por su finalidad, por el enorme servicio que puede prestar en el presente y en el futuro. Podemos considerar a tal publicación filial de estos *Anales*, por los propósitos que a ambas animan.

J. F.